



**LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA – 13 abril 2020.**

**Canto: Dios de la vida.**

**PRIMERA LECTURA: Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-33**

El día de Pentecostés, Pedro, de pie poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis a este, entregado conforme el plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

"Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro".

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios "le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo", previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que "no lo abandonará en el lugar de los muertos" y que "su carne no experimentará corrupción".

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Palabra de Dios.

**Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11**

ANTÍFONA: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,  
mi suerte está en tu mano.

Bendeciré al Señor que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,

y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos  
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

ANTÍFONA: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

**LECTURA DEL EVANGELIO: San Mateo 28, 8-15**

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

«Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

Jesús les dijo:

«No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles:



Misioneros  
Redentoristas

misioneros redentoristas  
**Centro de**  
**Comunicación Redentorista**  
centrodecomunicacion@csr.es  
www.redentoristas.org

«Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros.»  
Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.  
Palabra del Señor.

**PADRE NUESTRO.**

**AVE MARÍA.**

**ORACIÓN FINAL.**

Esperaré a que crezca el árbol y me dé sombra.  
Pero abonaré la espera con mis hojas secas.  
Esperaré a que brote el manantial y me dé agua.  
Pero despejaré mi cauce de memorias enlodadas.  
Esperaré a que apunte la aurora y me ilumine.  
Pero sacudiré mi noche de postraciones y sudarios.  
Esperaré a que llegue lo que no sé y me sorprenda  
Pero vaciaré mi casa de todo lo enquistado.  
Y al abonar el árbol, despejar el cauce,  
sacudir la noche y vaciar la casa,  
la tierra y el lamento se abrirán a la esperanza.  
Benjamín González Buelta, sj

solidaridad sencillez san alfonso redención  
**Perpetuo Socorro** valores **misión**  
evangelio teología moral familia